

SESIÓN 4

Dando frutos de nueva vida



KAREN CALLAWAY PHOTO

OBJETIVOS

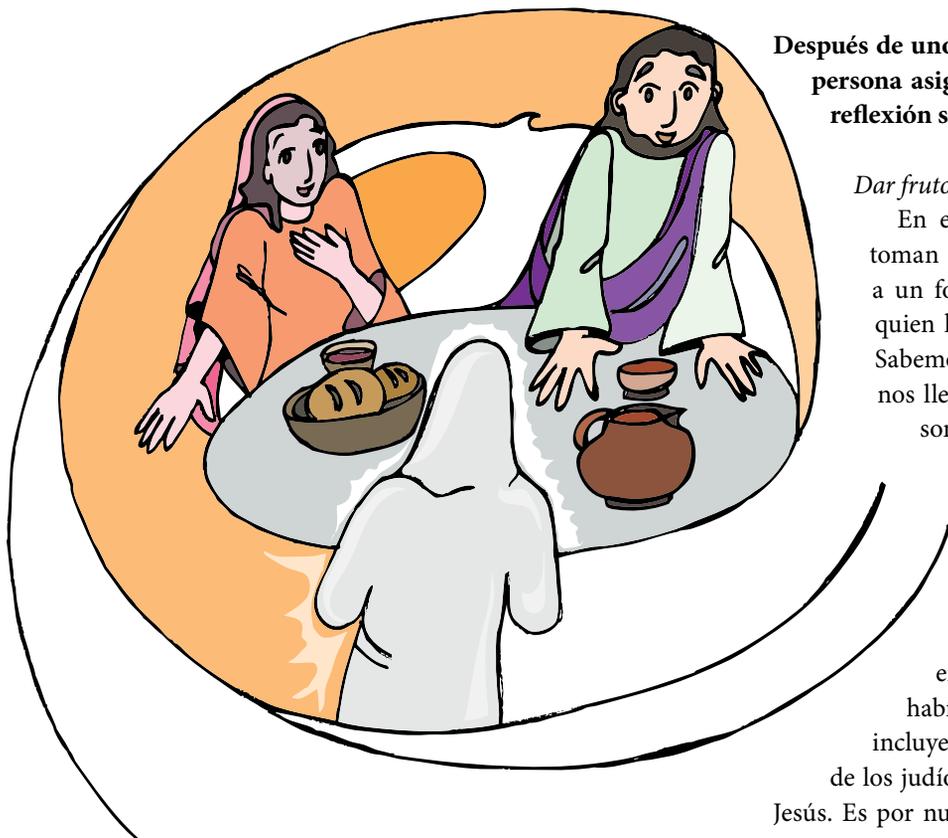
- Compartir los frutos que han generado las últimas tres semanas en la vida personal y comunitaria
- Identificar frutos que aún deben lograrse en la comunidad de fe y dentro del territorio parroquial
- Profundizar sobre los frutos del Espíritu Santo y su fuerza transformadora
- Prepararnos para la acción misionera de la semana

SÍMBOLOS

Vela (luz), Pan (compartido)

PREPARAR EL AMBIENTE

Antes de empezar la sesión se prepara el lugar de la reunión del pequeño grupo. Se ponen las sillas en círculo y en el centro se coloca una ilustración de un camino. Junto a ella se ponen una vela encendida que simboliza la presencia de Jesús y una canasta con panes para ser compartidos. También se coloca una veladorcita para cada persona, que serán utilizadas durante la oración final y serán entregadas a cada participante.



ORACIÓN

Se comienza la sesión con el canto *Ardía Nuestro Corazón/Our Hearts Burned Within Us* (Pedro Rubalcava) y con la *Oración del V Encuentro*

INTRODUCCIÓN

Bienvenidos a la cuarta sesión del proceso del V Encuentro. En esta sesión compartiremos nuestras experiencias de los frutos que ha generado nuestro actuar misionero desde que comenzamos el proceso del V Encuentro. Reflexionaremos sobre los frutos de la amistad, la alegría, la Eucaristía y la misión.

Se inicia la sesión con la lectura siguiente:

“Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¿Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!” Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén. (Lc 24: 29-33a)

Después de unos momentos de reflexión en silencio, una persona asignada por el grupo comparte la siguiente reflexión sobre la lectura:

Dar frutos de vida nueva...

En esta parte del pasaje bíblico, los discípulos toman una decisión: invitan a quedarse con ellos a un forastero al que han llegado a conocer y en quien han llegado a confiar a lo largo del camino. Sabemos por experiencia que la naturaleza humana nos lleva a sentirnos a gusto con las personas que son de nuestra comunidad, que comparten nuestras creencias, costumbres, tradiciones y valores. También es parte de la naturaleza humana sentir sospecha o ponernos a la defensiva ante alguien de otra cultura o de otra nacionalidad. Esta desconfianza e incluso temor al extraño, era aun mayor para los judíos, quienes habían sufrido tanto a manos de otros pueblos incluyendo a los romanos, quienes dominan la vida de los judíos con impuestos e injusticias en tiempos de Jesús. Es por nuestra naturaleza humana que las Escrituras



KAREN CALLAWAY PHOTO

tienen muchas referencias sobre tratar bien al extranjero, a ofrecerle hospitalidad, a no maltratarlos, pues también los judíos fueron extranjeros en Egipto.

Sin duda, los discípulos en el camino a Emaús vieron algo en aquel extranjero que les inspiró confianza. Quizás fue la manera en que este extranjero caminaba cerca de ellos, la manera en que les preguntaba de qué iban platicando, la manera en que los sacaba de su obsesión con tono amable pero directo, la manera de interpretar las Escrituras, la manera en cómo daba señales de seguir de largo. Quizás todos estos gestos de cercanía y de ternura fueron creando confianza entre el forastero y los discípulos, generando un sentido de familiaridad que culminaría en la fracción del pan alrededor de una mesa.

El hecho de que Jesús aceptara la invitación a quedarse con los discípulos, aun cuando no lo reconocieran, nos enseña a recibir agradecidos la confianza y el cuidado que las personas nos ofrecen al invitarnos a su casa, a comer con ellos, a seguir la conversación iniciada en la catequesis, en la celebración de algún sacramento, o en el camino donde los encontramos. En una palabra, aceptar la invitación a tener una experiencia de fe más íntima, de compartir el pan y de hacer amistad en su nombre, para que Jesús Resucitado se haga presente por medio de nosotros.

Éste es el momento que Jesús anticipó desde que salió en busca de sus discípulos y se unió a ellos en el camino a Emaús. Finalmente, Jesús está con sus discípulos en un ambiente seguro y de confianza alrededor de una mesa y dispuestos a compartir. El día ha sido largo e intenso, pero ahora están más relajados y se disponen a saciar su sed y a comer un poco antes de dormir. Los discípulos esperan seguir la conversación con el extranjero. Es en el gesto de partir y compartir de pan donde llega a su culmen la gracia de que Jesús caminara con ellos. Los ojos de los discípulos se abren y reconocen a Jesús Resucitado. De esta manera, los ‘derrotados caminantes de Emaús’ se llenan de alegría y esperanza y son re-comisionados como discípulos y misioneros, e inmediatamente regresan a Jerusalén a compartir las buenas nuevas del Evangelio, de Jesús Resucitado.

Nuestra labor pastoral nos ofrece muchas oportunidades de acompañar a tantas personas en la comunidad de fe y en la periferia. Este acompañamiento es obra de la gracia de Dios que nos invita y que genera frutos de amistad, de alegría, de hospitalidad, de solidaridad y de esperanza. La gracia del Señor Resucitado nos acompaña cuando acompañamos a otros, y nos lleva a la conversión personal y pastoral, tal como lo vemos en el pasaje de Emaús.

VER

La persona que facilita invita a los participantes a disponerse a compartir a la luz de su experiencia y a escuchar con un corazón atento.

El siguiente compartir se puede hacer de dos en dos, asegurándose que cuando una persona está compartiendo su experiencia, la otra escucha sin juzgar, ni hacer comentarios o dar consejos. Simplemente escucha con todos tus sentidos y con todo su corazón.

Consideremos por un momento cómo nuestra relación íntima con el Señor Jesús ha sido fuente de muchos frutos que hoy hacen posible que podamos dar testimonio como discípulos misioneros.

¿Cuáles son los espacios o momentos en los cuales te sientes más cercano(a) a Dios y a su Hijo Jesucristo? Describe un poco uno de esos espacios o momentos. ¿Cómo te sientes? ¿Qué descubres sobre Dios allí? ¿Qué descubres sobre ti? ¿Qué descubres sobre los demás? ¿Cómo te motivan estos espacios o momentos a vivir tu fe de manera más comprometida?

Si te pidieran identificar una o dos características que caracterizan tu identidad como cristiano católico, ¿qué dirías? ¿Cuál dirías tú es una característica que identifica tu comunidad de fe como auténticamente cristiana? ¿Por qué escogiste esas características en particular?

Después de que las personas hayan compartido, la persona que facilita comparte con el grupo los siguientes ejemplos de acompañamiento que son parte de la memoria histórica del pueblo católico hispano/latino en Estados Unidos.

La presencia católica hispana ha sido como levadura para la Iglesia y el resto de la sociedad en los Estados Unidos. A veces esa historia no es afirmada debidamente, pero es importante saber que son muchos los frutos que se han producido y se siguen produciendo hoy en día.

Las primeras comunidades católicas en los Estados Unidos fueron hispanas. La primera misión católica se estableció en San Agustín, Florida en 1566. Una red de misiones en el sur y el oeste del país hicieron posible que el catolicismo echara raíces importantes en estas partes del país. El trabajo arduo de misioneros franciscanos, jesuitas y agustinos, entre otros, por medio de la catequesis y la evangelización transformaron comunidades enteras. Hoy en día vemos huellas de esa influencia en la arquitectura, las



expresiones artísticas, muchos escritos e incluso en el nombre de ciudades como Los Ángeles, San Francisco, Sacramento, Corpus Christi, etc. Aunque los centros de influencia del catolicismo estadounidense más adelante se establecieron en el norte y el este del país, las raíces ya estaban plantadas en el suroeste.

Hoy en día, los lugares donde más rápido crece el catolicismo en los Estados Unidos son el sur y el oeste del país, especialmente gracias a la presencia hispana. Más de 4,500 parroquias tienen ministerio hispano; la mayoría de los bautismos y primeras comuniones en estas parroquias son de niños hispanos; casi dos terceras partes de los jóvenes católicos estadounidenses son hispanos, la gran mayoría (más del 93%) nacidos aquí. Éste es un momento propicio en el que se escribe un nuevo capítulo de la historia de la Iglesia en el país, un momento en el cual los hispanos juegan un papel clave en la evangelización y en la transformación de la sociedad. Cada vez son más los católicos hispanos que influyen en el mundo de la política, la educación, las artes, los negocios, los deportes, el entretenimiento y el sistema legal del país. Éste es un momento para afirmar y compartir lo mejor de los valores culturales, sociales y religiosos de los hispanos.

PREGUNTAS PARA LOS PARTICIPANTES

- ¿Cuál crees tú que es la contribución más notable que los católicos hispanos hacen en la Iglesia en los Estados Unidos?
- ¿Cuál crees tú que es el área en la que más influencia tienen los hispanos en la sociedad estadounidense a la luz de su identidad católica?
- ¿Qué desafíos enfrentan los católicos hispanos, especialmente los jóvenes, para mantener su identidad religiosa y cultural en los Estados Unidos?

JUZGAR

Fuimos creados para la gloria de Dios que es amor, relación. Cuando nos entregamos al servicio de los demás, estos dones fructifican y empiezan a impactar a otros. De este modo, damos testimonio como discípulos de Jesucristo en nuestras vidas. La Palabra de Jesús es lo que libera nuestro ser y nos guía con su vida y su presencia entre nosotros, a través del Espíritu Santo, para saber y poder liberar el amor de Dios en nosotros hacia el prójimo. Dios alimenta a su Iglesia y al mundo con los dones que nos ha confiado. Cuando permitimos que estos dones se usen para el bien de los demás, por nuestras actitudes y comportamientos, nuestras palabras y acciones, podemos ver cómo Jesús está presente en nuestras propias vidas.

Los cristianos compartimos la convicción de que la presencia del Espíritu Santo produce frutos evidentes en nuestras vidas. Con frecuencia hablamos de 12 frutos del Espíritu Santo: caridad, gozo, paz, paciencia, mansedumbre, bondad, benignidad, longanimidad, fe, modestia, templanza y castidad.

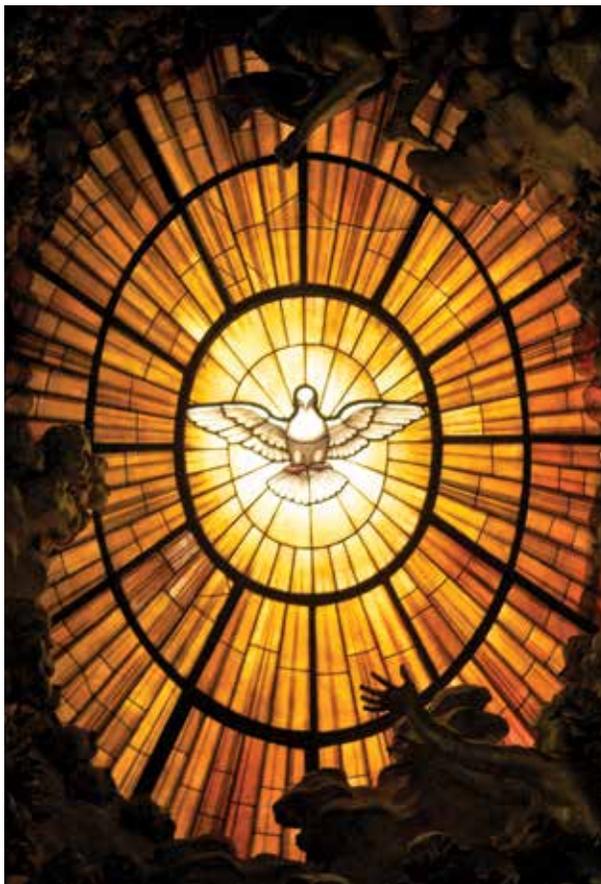
Un discípulo misionero de Jesús, nos recuerda el Papa Francisco, “Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. (*Evangelii Gaudium*, n. 24)”

¡Al árbol se le conoce por sus frutos! Si Cristo está en medio de nuestras comunidades, entonces seremos un reflejo y continuación de su obra salvadora y de su presencia sanadora. Como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús, él parte para nosotros el pan eucarístico. Al mismo tiempo, como hizo con las multitudes hambrientas

que se reunían en torno suyo (Jn.6:5-13), él parte para los más pobres el pan que alimenta el cuerpo. Nuestro encuentro con Cristo en la mesa de la Palabra y en la mesa de la Eucaristía se hace evidente en nuestro abrirnos al encuentro con Cristo en los pobres y más necesitados en medio de nosotros y en las periferias de nuestra sociedad.

Dios nos acompaña durante toda nuestra vida, y su presencia se hace patente y visible con nuestro bautismo a través de los sacramentos y las expresiones de religiosidad popular. Su presencia se siente en nosotros cuando somos capaces de compartir generosamente nuestro tiempo, talento, riqueza y amor; cuando perdonamos y nos reconciamos con quien nos ofende; al sentir y expresar misericordia y compasión hacia quien tiene necesidad de nuestra presencia y ayuda acompañada de palabras de aliento; al compartir nuestros bienes materiales; al compartir hospedaje en nuestra casa; al visitar a los enfermos y los encarcelados; al estar presente y consolar al que sufre; al compartir la Buena Nueva de

Jesús por medio de acciones y palabras con quien no la conoce.



SHUTTERSTOCK.COM

- ¿Qué frutos he dejado crecer en mí nacidos de mi relación con Jesucristo y con quién los comparto?
- ¿Qué frutos de discípulo misionero estoy dando en mi vida ordinaria en mi familia, en la comunidad parroquial y en la sociedad?
- Dios actúa en la comunidad a través de cada uno de nosotros: ¿cómo estoy integrando en mí la Buena Nueva de Jesús y cómo la comparto con los demás?



CATHOLIC EXTENSION

ACTUAR

Las palabras de Jesús son muy claras: “Por sus frutos los reconocerán” (Mateo 7:16). El testimonio cristiano no se puede quedar en palabras o simplemente buenas intenciones. Necesitamos actuar. Es urgente que nuestro compromiso cristiano se haga vida por medio de acciones específicas que se traduzcan en frutos de vida nueva. Los frutos del compromiso cristiano son expresión de que el Espíritu Santo sigue obrando en nuestras vidas y nuestras comunidades. Esos frutos nacen de nuestra unión íntima con el Señor: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí, nada pueden hacer” (Juan 15:5).

Según la tradición cristiana, una de las maneras más concretas de hacer vida los frutos de nuestra relación con Jesucristo como sus discípulos es *vivir en plena solidaridad* con Cristo en los pobres y necesitados: “Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme.” (Mt.25:34-36).

La opción preferencial por los más pobres y vulnerables ha sido una constante en todos los procesos de Encuentro de la pastoral hispana en los Estados Unidos, y ¡sigue siéndolo! En un mundo cada vez más polarizado por las injusticias y desigualdad social, hoy más que nunca estamos llamados

como auténticos discípulos misioneros en los Estados Unidos a ser *voz profética* y a *actuar concretamente* en favor de los niños no nacidos, inmigrantes, los refugiados, las víctimas de tráfico humano, los obreros explotados por todo tipo de abuso, las personas que sufren discriminación, quienes viven en condiciones de pobreza extrema en los campos y las ciudades, las familias que experimentan dificultades para estar juntas, quienes sufren las más duras consecuencias de los cambios climáticos, y muchos otros hermanos y hermanas que son el rostro de Cristo y esperan que los acompañemos.

¿Por dónde comenzar? Vuelve a la persona, joven, o familia que identificaste al comienzo de este proceso, con la cual te involucraste y decidiste acompañar. Invítale a que te acompañe a...

- Celebrar la Eucaristía en tu parroquia o comunidad local.
- Considerar la posibilidad de ser parte de un grupo en tu parroquia o comunidad.
- Observar cómo tu parroquia o comunidad sirve a los más pobres y vulnerables. Invítale(s) también a ser voz profética y a actuar concretamente para dar frutos.
- Ir a una periferia en donde hay otras personas alejadas o en situaciones de necesidad para escuchar, involucrarse y acompañar.

Durante esta semana hagamos el compromiso misionero de salir a las periferias de la sociedad local y global:

CELEBRAR

Señor, tu Luz no se apaga y tu pan nos reconforta



Canto: *Un Pueblo en Marcha* (Silvio Cuéllar) o *Canción de San Francisco Javier* (Cristobal Fones)

[Se coloca una vela en alto, visible, y en la base unas canastas de pan, calculando que alcance para los participantes.]

LÍDER 1

Los primeros cristianos se reunían la víspera del domingo al atardecer. El encargado de la comunidad encendía una luz principal en recuerdo de Cristo. entonaban cánticos a Cristo, Luz del mundo, y cada uno de los bautizados tomaba de aquella luz. A esta celebración la llamaban *lucernario*. También nosotros recordamos el atardecer de Emaús, y comenzamos nuestra oración diciendo:

TODOS

Quédate con nosotros Señor, porque oscurece y no podemos ver.

(Se enciende la vela grande)

LÍDER 2

Las tinieblas no son poderosas. Cuando es de noche, y perdemos la electricidad, nos preocupa desorientarnos, caer o romper algo. Basta una pequeña luz para devolver la confianza perdida. En el mundo hay miles de hermanos, y a veces también nosotros, en las periferias sin luz. Bastaría un poco de la luz de Cristo en sus corazones, para devolverles el ánimo y la vida. Debemos repetirnos una y otra vez: Las tinieblas no deberían tener poder, y sus obras, tampoco. La injusticia no debería tener fuerza; basta algo de valor y se la puede vencer. La mentira no debería tener poder, basta una chispa de verdad y queda derrotada. Roguemos por todos los que están lejos de la luz.

- Padre de la luz, acércanos cuando nos alejamos del amor, que podamos cruzar nuestras propias periferias.

R/ Brille la luz de Cristo.

- Padre de la luz, ilumínanos cuando estamos equivocados, que reconozcamos el camino de la verdad.

R/ Brille la luz de Cristo

- Padre de la luz, levántanos cuando caemos en algún vicio, para que recuperemos la salud.

R/ Brille la luz de Cristo

- Padre de la luz, libera a los prisioneros para que regresen a la vida.

R/ Brille la luz de Cristo

- Padre de la luz, fortalécenos cuando nos sentimos débiles y faltos de ánimo, para que nos nutramos del evangelio

R/ Brille la luz de Cristo

- Padre de la luz, reanímanos cuando nos sentimos rechazados e incomprendidos para que recuperemos la dignidad

R/ Brille la luz de Cristo

- Padre de la luz, danos impulso cuando estamos tibios para que demos fruto abundante con nuestras obras

R/ Brille la luz de Cristo

LÍDER 1

Tú Señor, el día de mi Bautismo, encendiste para mí una luz y nos has sacado de las tinieblas llamado por nuestros nombres: para ser luz contigo.

TODOS

Aquí estamos, reunidos en tu nombre. Somos tus discípulos misioneros. Envíanos a ser luz.

(Canto. Pasan a encender su vela)

LÍDER 2

Señor Jesús, sabemos por la fe que caminas con nosotros. Tú no necesitas de nuestra hospitalidad; sin embargo, regala tu amistad cuando te invitamos a la humildad de nuestra casa.

TODOS

Quédate con nosotros Señor, y bendice nuestra mesa.

LÍDER 1

Señor Jesús, caminamos a tu lado sin saber que eres el Pan Vivo bajado del cielo, pan que nutre y devuelve las fuerzas a los agobiados por el camino de la vida. Eres pan que se entrega, eres pan que se parte como ofrenda de solidaridad y pan que se comparte en amistad sincera.

TODOS

Señor, danos de tu pan para trabajar los frutos de la luz: paz, justicia y verdad.

[El líder dice: Como comunidad de fe, celebramos la Misa que nos trae la presencia real de Cristo como Pan de vida. En nuestras vidas diarias, compartimos otro tipo de pan: el pan de la solidaridad y la hospitalidad, y el pan partido con los pobres. Eso nos recuerda que somos parte de una comunidad. En este momento aquí no estamos celebrando la Eucaristía, sino compartiendo el pan como símbolo de nuestra unión.]

Se parte y se comparte el pan entre los presentes.

LÍDER 2

Señor, concede a todos los que se preparan para el V Encuentro trabajar por la justicia, escuchar tu voz en las quejas de los pobres. Que tu luz abra nuestros ojos para reconocer los gestos inconfundibles del Amigo. Que la Eucaristía nos nutra para extender hospitalidad a los demás y enfrentarnos a la adversidad con fortaleza.

TODOS

Queremos ser iglesia en salida.
Queremos ser Iglesia misionera.
Queremos dar fruto abundante.

LÍDER 1

Cristo, imagen perfecta del Padre, así como los discípulos te reconocieron al partir el pan, tú también nos conoces a nosotros, en la medida que sabemos compartir nuestro pan con el hambriento, nuestro vestido con el desnudo, nuestro techo con el extranjero, nuestra presencia con los enfermos y encarcelados. Haz que algún día, escuchemos de tu divina boca, la bienvenida a tu casa: ¡Ven bendito de mi Padre, comparte este lugar reservado para ti, desde antes de la creación del mundo! El anhelo más grande de nuestro corazón, es que nos encuentres cargados de frutos abundantes y que esa cosecha sea celebrada en unión con el Padre y con tu Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

TODOS

Amén.



Se entona de nuevo el canto *Somos Discípulos Misioneros* (Albert Coppo) y se recita la *Oración del V Encuentro* para terminar la sesión.

MISIÓN

Esta semana hagamos el compromiso misionero de ir a las periferias de nuestra comunidad local o global. ¿Qué podemos hacer para hacer vida nuestra acción misionera? He aquí algunas sugerencias prácticas:

- Visita un asilo de ancianos; una prisión; un hospital; un enfermo que no puede salir de su casa; una familia campesina; un joven o un niño que viva solo, etc.
- Da de comer al hambriento y vive en solidaridad global a través de Catholic Relief Services (CRS) Plato de Arroz: <http://crsplatodearroz.org/solidaridad>
- Explora un poco más sobre algunos esfuerzos de servicio social que ofrece la Iglesia Católica en los Estados Unidos:
 - Comunidades de Sal y luz. <http://www.wearesaltandlight.org>
 - Caridades Católicas <https://catholiccharitiesusa.org>
 - Campaña Católica para el Desarrollo Humano (CCHD) <http://www.usccb.org/about/catholic-campaign-for-human-development>
 - Justicia para los Inmigrantes <http://www.justiceforimmigrants.org/en-espanol.shtml>
 - Actividades de USCCB Pro-vida en www.usccb.org/prolife
 - Catholic Legal Network – Red Legal Católica / Clinic <https://cliniclegal.org>
 - Catholic Climate Covenant: <http://www.catholicclimatecovenant.org/espanol> Visita la página electrónica de tu archi/diócesis o de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (<http://www.usccb.org>) para aprender sobre proyectos a nivel local y nacional para defender la vida, combatir la pobreza, educar las nuevas generaciones, confrontar el tráfico de personas, etc.
- Asegúrate de escribir en el *Diario de Misión y Consulta del V Encuentro* lo que escuchas y ves durante tu actividad misionera y cómo esa experiencia ha marcado una diferencia tanto en la vida de quienes has visitado como en la tuya.



CATHOLIC RELIEF SERVICES